

LECCION TRIGÉSIMAPRIMERA

DÉL TRATAMIENTO QUE DEBE SEGUIRSE EN LAS FRENOPATÍAS QUE SE ANUNCIAN POR UN PREDOMINIO DE LAS IMPULSIONES CAPRICHOSAS DE LA VOLUNTAD.

PRIMERA PARTE

SEÑORES:

Al hablar del tratamiento de la melancolía y de la manía, he pasado revista á casi todos los métodos que pueden adaptarse á la curacion de las enfermedades mentales. Así, pues, no haría más que repetir, si quisiera hacer del tratamiento de la locura el objeto de un orden de consideraciones especiales. Otro tanto diré del éxtasis, cuyas indicaciones curativas deben fundarse esencialmente en las reglas que hemos establecido para la melancolía.

Me contentaré con tratar algunos puntos especiales, que son aplicables á las manías lo mismo que á las locuras propiamente dichas.

FÓRMULA GENERAL

Las reglas que deben seguirse son próximamente las mismas que ántes hemos enunciado. Sin embargo, debemos recordar que, en las diferentes manifestaciones de la locura, se trata de combatir un desórden de la voluntad más bien que una pasión.

Para conseguir este objeto, se necesita:

- I. Recurrir, como en los casos precedentes, á la accion del aislamiento, á la de los sedantes.
- II. Invocar las exhortaciones de toda índole, dirigiéndose á los sentimientos y á la razon del enfermo.
- III. Emplear, en casos excepcionales, medios represivos y coercitivos.
- IV. No perder de vista el origen de la enfermedad.
- V. Tener tambien en cuenta la disposicion del sujeto y las causas en general.

MORALIZACION

1. Entiendo con este nombre un sistema de consuelos, de exhortaciones, de consejos saludables, capaz de excitar los sentimientos del enfermo, de inspirarle confianza y deseos de obedecer al impulso que se da á su moral, de dar á su voluntad una direccion nueva y conveniente, de neutralizar la aberracion caprichosa que le domina.

Dirémos ahora que este medio puede emplearse, no sólo en los casos de impulsos fantásticos de la locura, sino tambien en los demas géneros de enfermedades mentales que ya hemos examinado. Si vuelvo á ocuparme de esto, es porque se aplica especialmente al género morboso que nos ocupa.

Voy á dirigir la palabra á aquel sujeto que veis allí tranquilamente sentado; observad bien en qué términos lo moralizo....

De este modo se procura conciliar la amistad y la estimacion del enfermo; se usan á la vez todos los buenos procedimientos que cabe imaginar, sin recurrir á frases descorteses, sin usar el vocabulario de los lugares comunes, sin perder de vista que estas manifestaciones deben partir del corazon, si queremos que no sean estériles en sus resultados.

2. Se aconseja, pues, al enajenado que haga cosas distintas de las que hace; se le suplica, y esto por espacio de 10, 20, 30 dias, siempre con los mismos propósitos, con ruegos y exhortaciones paternales. De este modo se procura exaltar sus buenos sentimientos.

Conviene despertar, remover profundamente al enajenado, poner en juego todas sus simpatías, provocar, por decirlo así, descargas de sentimientos afectuosos.

Ante todo se hará un llamamiento á las afecciones de familia. Se manifestará al enfermo cuán afligidos están por su ausencia su mujer, su madre, sus hijos, y cuánto desean el momento de volverle á ver. Se buscarán todas las fórmulas de persuasion, sondando la moral, á fin de descubrir cuál es la cuerda que vibra más fuertemente en él. Se va más léjos.

Para explorar su razon, se hacen comparaciones, exponiéndole cuán feliz podía ser su posicion en el mundo; se le dice que no tendría más que querer, que encomendarse á sí mismo, para dar á su voluntad una direccion más apropiada y para recobrar la salud en pocos dias.

Se ataca despues su amor propio. Se procura hacerle comprender, con el acento de la más íntima conviccion, de una profunda benevolencia, pero siempre sin testigos, que sus actos están llenos de extravagancias, exageraciones y ridiculeces, y que su vida se parece á la de un niño ó una mujer caprichosa.

Desde aquí pasaréis á las distracciones, á los ejercicios corporales, á los paseos, á las conversaciones agradables; se establecen en diferentes puntos derivaciones, revulsiones morales.

Así excitaréis los sentimientos afectuosos, todos los rasgos simpáticos, la amistad, el amor, el respeto.

Despues os dirigiréis al dominio de la razon, del juicio, de las ideas, á las esperanzas, al amor propio.

Por último, os ocuparéis de las impresiones de los sentidos y de los actos musculares.

3. No creais *à priori* que estas ideas son un sueño, una utopia. Semejante modo de modificar la moral en el sentido de la curacion es eminentemente práctico y fecundo en felices resultados.

4. No imagineis, sin embargo, que la aplicacion de estos principios puede aplicarse á gran número de pacientes. Esta medicacion sólo conviene en casos especiales, y en particular en las anomalías caprichosas de la voluntad, sobre todo cuando los actos fantásticos no se encuentran asociados á pasiones violentas.

Es más eficaz en las impulsiones caprichosas simples. Todos han visto en nuestros establecimientos resultados inesperados, algunas veces milagrosos, producidos por estas tentativas de moralizacion.

Pero, tenedlo muy en cuenta, todo depende en gran parte de la eleccion inteligente que se hace de los casos, del conocimiento del mal y de la aptitud del profesor encargado del tratamiento.

5. Existen bastantes afecciones rebeldes á todo remedio; pero tambien hay algunas en las que los efectos curativos no se manifiestan repentinamente. A menudo esta medicacion se limita á disponer favorablemente la moral, á preparar la accion de otros modificadores. Con frecuencia las exhortaciones son, por decirlo así, el vehículo de un medicamento más poderoso.

6. Importa advertir que el método en cuestion no es aplicable á todos los períodos de la enfermedad. Rara vez, ó, mejor dicho, casi nunca se obtienen resultados satisfactorios en la fase ascendente del mal; en el período estacionario es cuando conviene principalmente hacer el ensayo. Se aplica á los casos crónicos más bien que á los casos agudos.

7. El médico puede no ser siempre la persona más apta para llenar el papel de moralizador, de excitador de los sentimientos generales. A menudo el enajenado tiene marcadas predilecciones, escucha con gusto la voz de un individuo, se somete fácilmente á las órdenes de otro; así, hay criados, y aún niños, que tienen gran dominio sobre él. Conviene, pues, dirigirse á estas personas. Bajo este punto de vista, los confesores, como directores de la conciencia, prestan importantes servicios.

5. He reconocido siempre toda la eficacia de este género de medicacion, que me ha dado resultados sumamente favorables.

Una señorita á quien pretendía un jóven, fué acometida por una enajenacion mental cuya verdadera causa se ignoraba, y cuyo carácter distintivo, desde el principio, era una gran oposicion de carácter, que no tardó en trasformarse en un mutismo morbosos. Durante 12 años, sólo respondió dos veces á las preguntas que se le habían hecho; la primera vez bajo la influencia de las palabras imperativas de su padre, y la segunda al entrar en nuestro establecimiento. En ambos casos, con un laconismo extraño, sorprendente. Fué confiada á mis cuidados cuando ya se la había considerado como incurable. Pálida, delgada, escuchando á las personas que la dirigian la palabra, pero no contestándolas, no me dejó entrever la menor esperanza de curacion. Habiéndola observado durante dos meses, y sintiendo por ella una profunda compasion, me entregué á todas mis inspiraciones. Recurrí, pues, á tentativas de moralizacion que llevé hasta sus últimos límites. Mis esfuerzos fueron vanos, mis exhortaciones sin efecto; persistí, y no tardé en observar un cambio en las facciones, una expresion más inteligente de su mirada. Bien

pronto obtuve algunos monosílabos, aunque muy raros y dichos como por complacencia. Algo más tarde, obtuve, pero sólo de vez en cuando, frases, explicaciones claras, categóricas, interrumpidas por largos intervalos de silencio, porque la enferma tiene en ocasiones una gran repugnancia por ceder á mis instancias. Sin embargo, tengo el gusto de saber que durante mi ausencia habla libremente con las imbéciles y las criadas; su voz está sensiblemente alterada, es ronca, sepulcral, lo cual se explica en gran parte por la gran inactividad á que han estado sometidos los órganos vocales. Pronto concluyó por corresponder á todas mis exhortaciones, y respondió, aunque no siempre, con pocas palabras, á las preguntas que le hice: podía verse que cada vez su amor propio estaba más satisfecho del triunfo que obtenía sobre sí misma. En sus respuestas, nunca se observó la menor idea delirante; su enajenación era exclusivamente una enfermedad de la voluntad impulsiva. A menudo, parecía que retenía una especie de temor á esta enferma, á la que comencé á considerar como convaleciente. Durante dos ó tres días dejó de hablar, y despues, gracias á nuevas instancias, se presentó de nuevo la palabra, hasta que, al fin, tomó parte por sí sola en las conversaciones que se sostenían á su alrededor. Indudablemente debió hacer grandes esfuerzos para neutralizar el poder de su voluntad morbosa.

Así, esta enferma, despues de haber sufrido en su moral, como en su físico, una verdadera metamorfosis, llegó á una curacion completa, y esto únicamente por un medio moral empleado con perseverancia. Recobró la salud á los seis meses de tratamiento y despues de 12 años de enfermedad. De vuelta al seno de su familia, había adquirido una frescura notable, cuidaba perfectamente su tocado, y su conversacion era inteligente y discreta. — Noticias posteriores me anuncian un restablecimiento perfecto.

Esta curacion es una de las más notables que he visto en mi vida; me ha demostrado la potencia del arte, convenciéndome de que se descuidan muchos medios de moralizacion, acaso por no saberlos emplear convenientemente.

Cuando todas las tentativas son vanas, no hay más remedio que abandonar el enfermo á los esfuerzos de la naturaleza, observando desde luégo las reglas de la higiene, ó combatir la afeccion con medios enérgicos y poderosos.

Se encuentran con frecuencia enfermos obstinados que repug-

nan todo lo que se hace en interes de su curacion. Muchos de ellos no quieren trabajar, otros se complacen con un mutismo completo, algunos no comen, y otros hacen los gestos más extravagantes.

Ahora bien; en estos casos, despues de haber agotado todas las exhortaciones, y cuando la enfermedad ha adquirido cierta madurez, se puede someter al enfermo á un tratamiento de contrariedades.

Se invoca la ducha, colocando al enajenado en la alternativa de trabajar ó de recibir una ducha. Todos los días, ó dos veces al día, se renueva el experimento y se observan los resultados. Unas veces tienen éxito semejantes tentativas, otras persiste el enfermo en su obstinacion.

Este es el método del Dr. Leuret. Al hablar de las ideas delirantes, volveré á ocuparme de esta medicacion. Me limitaré por ahora á decir que en las anomalías de la voluntad, cuando este tratamiento va bien dirigido por personas inteligentes, puede dar ventajosos resultados.

Sólo por la intimidacion se obtienen estos éxitos; á menudo tambien por una sacudida saludable que imprime, en cierto modo, á la voluntad una direccion en el sentido de sus corrientes normales.

No siempre se recurre á la ducha. La necesidad de conducir al enfermo á otra habitacion, de desnudarle, de colocarle en un baño de agua tibia, hacen á veces infructuosa la operacion, porque se deja al enajenado un tiempo demasiado favorable para que se desarrolle su malquerer. Por eso es lo mejor colocarle en un sitio apropiado, rodeado por muchos criados, junto á una bomba; se le acuesta y se derraman 10 ó 12 chorros de agua sobre su cuerpo.

Importa mucho que, miéntras dura esta operacion, no se rian los criados; por el contrario, deben tomar una actitud seria y no olvidar los consejos ni las exhortaciones.

He tratado en otro lugar de las medidas que deben tomarse para combatir los impulsos fantásticos del enfermo.

Falta llenar una última indicacion de gran importancia: debe procurarse resguardar al enajenado de los peligros de su propia posicion y preservar á los que le rodean; me refiero á los medios coercitivos.